

# La alfarería de Ademuz (I): Antecedentes y artífices

Raúl Eslava Blasco

Las alfarerías de Ademuz, de las que hoy quedan escasos vestigios, fueron en el pasado de una importancia a tener en cuenta y bien merecen ser redescubiertas. Varias zonas de la villa acogieron un número considerable de obradores que, empleando como materia prima las buenas arcillas locales, se dedicaron a la fabricación de diferentes productos: tinajas, lebrillos, orzas, ollas, platos de loza y otros objetos de uso cotidiano.

A pesar de la relevancia que antaño tuvo el oficio en la villa, sólo superado numéricamente por los artesanos tejedores, la historiografía no le ha hecho justicia. Como en tantos otros ámbitos del pasado comarcal, los acreditados alfareros de Ademuz no son citados por la sencilla razón de que su labor no ha sido estudiada y dada a conocer. La bibliografía de la década de 1970, que es cuando la alfarería popular suscitó un creciente interés investigador (paradójicamente al tiempo que desaparecía buena parte de ella), tan sólo nombra Ademuz como pueblo alfarero del pasado y para certificar su ocaso, sin más detalles<sup>1</sup>. En aquellas fechas ya no quedaba, como en tantos otros centros alfareros valencianos, ni un solo artífice en la villa y, lo que es peor, el recuerdo de esta importante industria casi se había borrado de la memoria de los vecinos.

El trabajo del barro en Ademuz está documentado desde antiguo, aunque quizá no con el detallismo que sería deseable. Especialmente desde el siglo XVIII, las fuentes escritas hablan de sus activos alfareros, que fabricaron variedad de productos, desde la loza popular esmaltada hasta las tinajas, pasando por los materiales de construcción, teja y ladrillo. Todo ello convirtió a Ademuz uno de los principales centros alfareros del interior valenciano, especialmente en lo que se refiere a fabricación de sus afamadas tinajas, cuya personalidad formal y decorativa es una de las más destacables del país<sup>2</sup>.

## Antecedentes históricos

El desarrollo de la alfarería en Ademuz se vio favorecido por la presencia en su término de los ingredientes necesarios para esa industria: arcillas de buena calidad, abundante agua y combustible proporcionado por unos montes antaño bien poblados.

Durante el periodo medieval contamos con las puntuales noticias de la compra de teja para proveer los trabajos de reconstrucción de edificios públicos. Así ocurrió, por ejemplo, en la reforma de las dependencias del castillo de la villa

---

<sup>1</sup> VOSSEN, R., SESEÑA, N. y KÖPKE, W.: *Guía de los alfares de España (1971-73)* Madrid, 1975. SEIJOALONSO, F. G.: *Cerámica popular en la región valenciana*. Alicante, 1977. P. 181.

<sup>2</sup> En la segunda y tercera parte de este estudio dedicado a los alfares de Ademuz tratamos de la tinajería y de los materiales de construcción respectivamente. Por evidentes motivos de espacio serán publicadas sucesivamente en *Ababol*.

llevada a cabo entre 1462 y 1470, durante la cual el *moro de Benaguazil* (sic) y *Jusef el moro de Terol* (sic) suministraron “les teules de aquell foren comprades pera a Obs de cobrir la torre de la barbacana que es dins [lo castell]”<sup>3</sup>. Una parte considerable de la industria del barro ademucera debió hallarse en aquellos momentos en manos mudéjares, como fue habitual en otros centros alfareros valencianos y aragoneses hasta su expulsión definitiva en 1609. El lugar de origen de los artífices citados (Teruel y Benaguacil) muestra la movilidad de éstos, especialmente el campo de la tejería, algo que sería habitual en la comarca del Rincón hasta la época contemporánea, como veremos próximamente. Por otro lado, ello viene a insinuar también las influencias variadas (valenciana y, especialmente, turolense) que tradicionalmente tuvo la alfarería de Ademuz. La documentación eclesiástica proporciona desde el siglo XVI abundantes noticias de la adquisición de teja local para la recomposición de iglesias y ermitas, si bien a partir de entonces los suministradores ya han dejado de ser moriscos. Hasta la fecha, la familia alfarera más antigua conocida en la villa, a excepción de los mencionados, data de principios del siglo XVI. En esos momentos trabajaba Francisco Martínez, alfarero de probable procedencia turolense y cuya saga todavía se documenta en las primeras décadas del siglo XVII.



Restos de cerámica con epigrafía árabe en azul de cobalto procedente del castillo de Ademuz. Siglo XV. De probable manufactura manisera, puede leerse [al]`âfiyya, que significa “salud” o “buen provecho”. Colección del autor.

Los protocolos notariales constituyen por el momento, y a falta de unas muy necesarias excavaciones arqueológicas todavía por emprender, la fuente más alentadora para ilustrar el campo de la alfarería local. Testamentos, querrelas, capitulaciones matrimoniales y otros documentos de transmisión patrimonial revelan la importante presencia que tenían los objetos de alfarería en la vida cotidiana, las tipologías, sus precios, etc. Cuando esos documentos describen el patrimonio mueble de una vivienda o, especialmente, de una bodega o *cubo*, son escrupulosamente catalogadas las tinajas, muy apreciadas ya en siglos pasados. Buena parte de esos objetos fueron fabricados por los alfareros ademuceros, que también aparecen como protagonistas en algunos protocolos notariales.

No obstante, la producción propia no impidió el comercio y la llegada de género de otros centros, como lo demuestran los restos arqueológicos de la comarca, las colecciones particulares e incluso la documentación archivística. Un ejem-

<sup>3</sup> “Las tejas de aquel fueron compradas para cubrir la torre de la barbacana que está dentro [del castillo]”. Archivo del Reino de Valencia (A.R.V.). Mestre Racional. L. 9160. ESLAVA BLASCO, R.: *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ademuz, 2007. P. 209.

plo de ello es el plato de Manises hallado a fragmentos durante la reforma de una casa de la Calle Abadía de Puebla de San Miguel, hoy restaurado y depositado en el Museo Etnológico de la villa. La excepcional pieza, que data del tercer cuarto del siglo XV, muestra que desde tiempos tempranos la refinada cerámica manisera estuvo presente en la vajilla de lujo de las capas más afortunadas de la sociedad local, que en el caso particular que nos ocupa es de reflejo dorado y motivos cobalto, de la serie de las coronas y las hojas de helecho. La apreciada cerámica de Manises se sabe que también se halló en algún templo de la comarca, como lo atestigua esta noticia del año 1639 acerca de la pila bautismal de la iglesia de la misma Puebla de San Miguel<sup>4</sup>:

[...] una pila de piedra de una pieza y en ella una urna de barro vidriado y matizado hecha en Manises con cubierta obrada de lo mismo donde está el agua del santo bautismo [...]

La alfarería manisera continuó llegando a la comarca en el siglo XVIII, como puede comprobarse en los coloridos platos que nutren las colecciones particulares de Ademuz. Pero quizá es en el capítulo de la cerámica para la construcción donde mejor se evidencia esa predilección por los trabajos valencianos durante aquella centuria. Entre ellos hay que destacar el magnífico zócalo cerámico del presbiterio de la iglesia arciprestal de San Pedro y San Pablo, salido de las antiguas fábricas de la calle de las Barcas de la ciudad de Valencia, excepcional obra dieciochesca en la comarca<sup>5</sup>.



Plato de Manises de reflejo dorado, de la serie coronas y hojas de helecho. Siglo XV (tercer cuarto). Anverso y reverso. Museo Etnográfico de Puebla de San Miguel. Foto Dunia Casino.

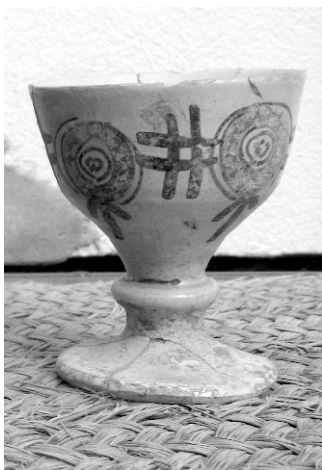
<sup>4</sup> Archivo de la Catedral de Segorbe (A.C.S.). 548 / IV-3-4, fol. 67. ESLAVA BLASCO, R.: "La iglesia parroquial de Puebla de San Miguel y su evolución en el tiempo (I)". En Ababol, nº 69. Ademuz, 2013. P. 8.

<sup>5</sup> ESLAVA BLASCO, R.: *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ademuz, 2007. P. 83.

Si para las obras más refinadas se acudía a los prestigiosos centros valencianos, los productos alfareros de uso cotidiano, como apuntábamos más arriba, eran suministrados por los obradores propios. José Castelló, en su *Descripción Geográfica del Reino de Valencia* de 1783, resume con mucho acierto las principales industrias que por aquel tiempo reunía la villa de Ademuz<sup>6</sup>:

Sus naturales además del cultivo de las tierras se aplican a texer lienzos case-ros y cordellates, con que surten a sus aldeas y pueblos de aquel distrito. Igualmente se aplican en invierno a la conducción de madera por el río para Valencia, en lo que son mui diestros. Hai también en esta villa [de Ademuz], fábrica de loza entrefina de la misma calidad que la conocida por de Teruel.

Junto a los abundantes tejedores y a los gancheros ademuceros, célebres por su pericia en la conducción de madera por el río Turia hasta la ciudad de Valencia, Castelló remarca la existencia de establecimientos alfareros, cuyos productos de mediana calidad eran comparables a los producidos en la ciudad de Teruel. En aquellas fechas el sector se hallaba plenamente consolidado en Ademuz, abasteciendo a su comarca e incluso alcanzando a las circunvecinas. Sabemos que en los mercados de los pueblos más cercanos de la Serranía valenciana confluía la refinada loza de Manises y la entrefina de Ademuz, que era denominada *Teruel* pero fabricada en la villa, vendida a alto precio y muy apreciada por su resistencia. Los productos que alfareros y arrieros de Ademuz vendían en los mercados vecinos se pueden agrupar en dos categorías: por un lado, la cacharrería ordinaria (fundamentalmente alfarería de fuego vidriada como peroles, ollas, pucheros...) y, por otro, su loza popular esmaltada (escudillas, platos, tazas, morteros, zafas...).



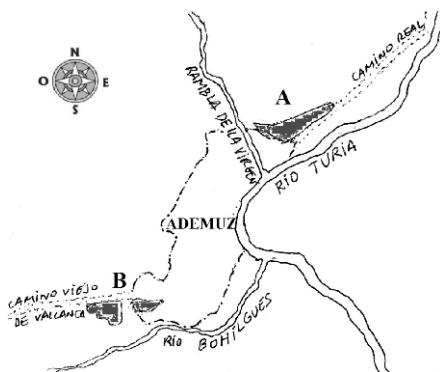
Copa (siglo XVI) y mortero (siglo XVII). Loza estannífera en verde y manganeso, tipo *Teruel*. Colección Luis Azcutia. Puebla de San Miguel. Foto del autor.

<sup>6</sup> CODINA BAS, J. B.: *Descripción geográfica del Reyno de Valencia formada por corregimien-tos de Dn. Josef Castelló, de la Real Academia de la Historia* (1783). Valencia, 2000. P. 142.

Además de la cacharrería ordinaria y de la loza entrefina, los alfareros de Ademuz adquirirían prestigio por la producción de tinajas, vinculada a las necesidades de almacenaje del vino, la miel<sup>7</sup> y otros productos. La antigua actividad vitivinícola<sup>8</sup>, hoy difícil de imaginar a la vista del monocultivo almendrero, fue aumentando con el tiempo y ya Cavanilles, a su paso por la villa en las postrimerías del siglo XVIII, habla de 20.000 cántaros de vino anuales los producidos en el Término General de Ademuz<sup>9</sup>, cantidades que en el resto de la comarca iba a la par. Esta pujanza vinícola, que se acrecentaría en el siglo siguiente, explicaría el desarrollo que la personal tinajería de Ademuz alcanzaría hasta inicios del siglo XX, descolando entre los centros de Teruel y Utiel.

### Los barrios alfareros de Ademuz y sus artífices

Tradicionalmente la villa de Ademuz contó, al menos, con dos zonas de producción alfarera: una en el extremo norte de la población, en el barrio del Molino Nuevo-Rambla de la Virgen, y la segunda al sur, en el entorno del barrio del Solano-La Navarra. Ambas tenían en común su ubicación extramuros, a relativa distancia de la villa, pues las diversas labores alfareras precisaban de lugares espaciosos que acogieran los diferentes elementos de los establecimientos: balsas de decantación del barro, eras, obradores, hornos... Especialmente la presencia de los hornos determinaba su ubicación por los inconvenientes provocados por el humo y, sobre todo, por el peligro de incendios si se hubiesen instalado intramuros. Ambas zonas alfareras reunían también dos condiciones no menos importantes: se hallaban a la vera de concurridas vías de comunicación y, sobre todo, con fácil acceso al agua, pues la primera se nutría del río Turia y la segunda de su afluente el Bohígues.



Situación de los barrios alfareros de Ademuz: A) Molino Nuevo-Rambla de la Virgen. B) Solano-La Navarra.

<sup>7</sup> La relevante producción mielera en la comarca de Ademuz viene corroborada por el control que el propio clero local ejercía sobre los diezmos de las colmenas de sus respectivas dezmearías.

<sup>8</sup> Quizá la referencia escrita más antigua al cultivo de la vid en la comarca se remonte al mismo momento de la conquista cristiana. Cuando en 1210 Pedro II, al dar los límites donde los caballeros de la Orden del Hospital habrían de construir su iglesia en Castielfabib, cita una planicie plantada de viña, prueba de que los musulmanes también se aplicaron en este cultivo: “[...] ab occiduo usque in planitiem ubi vinee sunt plantate et a cercio que in rupem que est contigua Castro [...]” (Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Órdenes Militares. Libro 1240. Se conserva otra copia en A.H.N. Órdenes Militares. Carpeta 535, nº 892-P).

<sup>9</sup> CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, 1795-1797. Vol. II. Segunda edición, Zaragoza, 1958. P. 98.

En el siglo XVIII la falda baja del Pico Castro, tanto en su lado tocante a la rambla de la Virgen como el que mira al río Turia, vecino al Molino Nuevo, constituía la principal área alfarera de Ademuz. En el estado actual de la cuestión, sabemos que los más antiguos obradores se hallaban instalados en la rambla de la Virgen, afluente del Turia. Allí trabajaban en la primera mitad del siglo XVIII, entre otras, las alfarerías de los Camañas, los Sebastián y los Aparicio, si bien hay indicios de que en el siglo anterior las dos últimas familias ya estaban activas. He aquí una pequeña descripción de la zona a mediados del setecientos<sup>10</sup>:

[...] la mitad de la Alfarería, y mitad de la tierra viña a ella anexa que poseyó el referido Francisco Sebastián Menor, sitos en el término de esta Villa en la Partida de la Rambla de la Virgen enfrente de los Chopos, que linda con la otra mitad que posee el referido Joseph Camañas, y todo junto por un lado con la otra Alfarería de los herederos de Juan Aparicio; por otro con tierra viña de Francisco Antón de Seberino, por arriba con Monte, y por abaxo con rambla, y vía publica [...]

En aquel tiempo, los Sebastián constituyeron quizá los más importantes alfareros ademuceros, a juzgar por el buen número de nombres conocidos pertenecientes a esta familia. Su obrador se remontaba, al menos, a las postrimerías del siglo XVII. Francisco Sebastián el Mayor ya trabajó en él a principios del siglo XVIII y lo heredaría en virtud de las capitulaciones matrimoniales con su prometida, Isabel Ximeno, que se firmaron el dos de marzo de 1710 ante el notario Joseph Marcos Montoliu.

Carlos Sebastián es otro alfarero documentado, posiblemente hermano del anterior, que tuvo dos hijos, Josefa y Francisco. Josefa casó con José Camañas, matrimonio que continuó el oficio en una de las mitades del obrador de los Sebastián. La otra mitad la asumió Francisco el Menor hasta su fallecimiento a mediados del siglo XVIII. En aquellas fechas también tenía en Ademuz su establecimiento José Sebastián. Junto a los mencionados se documentan María y Generosa Sebastián, si bien no hemos podido confirmar que éstas siguieran el oficio. La nutrida familia de los Sebastián propició que alguno de sus miembros emigrase de Ademuz, como sucedió con Miguel Sebastián, que en aquellos momentos poseía un obrador propio en la ciudad de Teruel.

Buena parte de los artífices mencionados los conocemos por una demanda que en 1754 el alfarero José Camañas, en representación de la familia Sebastián, puso al sastre Salvador Amado, que se había hecho con la mitad de la alfarería familiar tras la muerte de Francisco Sebastián. Aunque en 1756 hubo sentencia, ambas partes la recurrieron. Finalmente, dados los onerosos gastos del proceso, los litigantes llegaron a un convenio en marzo de 1758, por el que aquella mitad del obrador de la Rambla de la Virgen volvía a la familia Sebastián, que habría de repartirse entre los numerosos herederos<sup>11</sup>:

<sup>10</sup> Archivo de Protocolos Notariales del Colegio del Corpus Christi de Valencia (A.P.P.V.). Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Año 1758, fol. 12.

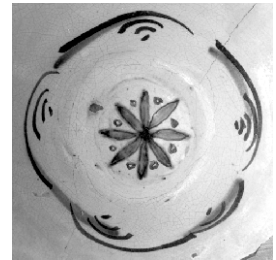
<sup>11</sup> A.P.P.V. Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Año 1758, fol. 12.

Primeramente: Es tratado convenido y ajustado por y entre dichas partes. Que dicho Salvador Amado haya de ceder, como por el presente capítulo cede, remunera y transpasa en favor de dichos Joseph Camañas<sup>12</sup>, Juan Montesinos<sup>13</sup>, en los expresados nombres; Miguel Sebastián; Generosa Sebastián; y en los restantes hijos de María Sebastián; todos havientes causa de Francisco Sebastian Mayor, á quienes podía tocar, y pertenecer el pacto convenido en la referida Escritura de Bodas que va hecha mención en el primer Atento de esta Escritura, la mitad de la Alfarería, y mitad de la tierra viña a ella anexa que poseyó el referido Francisco Sebastián Menor, sitios en el término de esta Villa en la Partida de la Rambla de la Virgen [...] Franco de todo censo recenro, cargo, ni obligación especial ni general, aunque especialmente se halle hypothecado, por quedar bienes á dicho Amado para la evicción: Y assi puedan los referidos Joseph Camañas, y demás arriba expresados usar, y disponer de dicha mitad de Alfarería, y mitad de viña á su voluntad como á dueños absolutos sin dependencia alguna: Exceptis claricis locis sanctis militibus et personis religiosis [...]

Poco más conocemos de esta familia, pero el hecho de que al menos uno de sus miembros, Miguel Sebastián, contase con un obrador en la ciudad de

Teruel, nos recuerda las estrechas relaciones que las tierras de Ademuz mantuvieron tradicionalmente con la capital aragonesa y que tuvo sus repercusiones también en la alfarería. La loza local, bañada en esmalte estannífero, con los característicos motivos en verde y manganeso de ascendencia turo-lense, es la más copiosa en los restos arqueológicos y aún se encuentran buenas piezas en las colecciones de la comarca; es la loza *Teruel* de Ademuz que menciona José Castello en 1783.

A las antiguas alfarerías de la rambla de la Virgen se sumaron a lo largo del siglo XVIII nuevos establecimientos que se irían instalando en la colindante zona del Molino Nuevo, a la vera del Camino Real de Aragón y del río Turia. Los motivos habría que buscarlos



Loza de Ademuz. Estannífera con decoración en verde y manganeso: A) Platos hondos o escudillas. Museo Etnográfico de Puebla de San Miguel. B) Plato hondo o escudilla. Colección Carmen Antón. Ademuz. C) Detalle central de zafa. Colección del autor. Ademuz. *Fotos del autor.*

<sup>12</sup> El alfarero José Camañas estaba casado con Josefa Sebastián.

<sup>13</sup> Juan Montesinos era un acomodado labrador curador y tutor de los hijos del alfarero Carlos Sebastián, Josefa y Francisco Sebastián.

parcialmente en la inseguridad que la imprevisible Rambla de la Virgen daba, con sus raras, pero violentas avenidas, de desastrosas consecuencias. La zona del Molino Nuevo proporcionaba, además, un lugar más visible y propicio al comercio y venta de los productos, al ser atravesada por el transitado Camino Real. Ventajosa era también la facilidad de obtener agua, pues el Turia discurría paralelo al camino. Todos ellos fueron factores que contribuyeron a su crecimiento, de modo que el lugar se hallaba ya plenamente consolidado en el último tercio del siglo XVIII como una pujante zona alfarera. Buen ejemplo de ello lo tenemos en el año 1776, cuando Agustín de Luz y Soriano solicitó el permiso para la construcción del Molino Nuevo<sup>14</sup> en aquella parte de la población y, al dar los límites del solar donde debía erigirse, el barrio que hoy llamamos El Molino se conocía ya en ese momento con el ilustrativo topónimo de *partida de las Ollerías*. El expediente afirma que encima del Camino Real, que discurría paralelo al río Turia, se encontraban agrupados los alfares<sup>15</sup>:

En la Villa de Ademuz [...] Don Agustín de Luz y Soriano vecino de esta Villa, y familiar del Sto officio que está presente [...] pidiendo el establecimiento, de fabricar y utilizar, un molino Arinero de esta Villa partida de las Ollerías, de Joseph Camañas, Antonio Aparicio y otros, que a de lindar, por la parte de arriba con guerto de los Herederos de Juan Tortajada poyatos, por donde se a de dar principio a tomar el agua por vajo de el puente o aun lado de el mismo río, y por la parte de abajo de la Rambla y apeañadero de maderas, quedando éste iteado, y por la parte de el lado de abajo, con el referido río Guadalabiar y por el de arriba, con las ollerías de Joseph Camañas, Antonio Aparicio, y otros, camino real en medio

Aquel barrio norte de Ademuz constituía entonces uno de los más industriosos de la villa, pues junto al más importante y antiguo apeadero de maderas de la comarca, situado en la desembocadura de la rambla de la Virgen (documentado ya en el siglo XV), se hallaban las alfarerías que se repartían entre esta rambla y el Turia, donde ahora se añadía el nuevo molino harinero. En el documento se citan únicamente dos familias y ambas tienen en común que ya poseían sendos obradores en la rambla de la Virgen desde antiguo. Por un lado cita el ya conocido José Camañas (casado con Josefa Sebastián), que había abierto un nuevo establecimiento sobre el Camino Real, en frente del actual molino harinero; por las fechas del documento (1776) José Camañas debía ser ya anciano, si no se trata de un hijo. Por otro lado se cita en el mismo lugar la nueva ollería de Antonio Aparicio, casado con Antonia Montesinos<sup>16</sup>, cuyos antepasados también habían trabajado en su antiguo obrador de la vecina rambla de la Virgen. Lamentablemente el documento reproducido del año 1776 no cita más familias, si bien afirma claramente que eran varias más las ollerías activas allí, cuyos nombres quizá no son citados por no contar con la tradición e importancia de las dos consignadas. Tanto los

<sup>14</sup> ESLAVA BLASCO, R.: "Los molinos harineros del Rincón de Ademuz (II): el establecimiento del *Molino Nuevo* de Ademuz". En *Ababol*, nº 35. Ademuz, 2003. Pp. 18-27.

<sup>15</sup> A.R.V. Protocolo nº 4273. Notario: Joaquín de Sicilia (año 1776). Fols. 3-4.

<sup>16</sup> Hermana de Juan Montesinos. A.P.P.V. Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Año 1756. Fol. 28.



Camañas como los Aparicio constituyeron dos sagas que tuvieron continuidad hasta el siglo XX<sup>17</sup>.

En la actualidad, de aquella importante zona alfarera, apenas queda rastro, tan sólo el aterrazamiento alargado que existe sobre el antiguo Camino Real (hoy Avenida de Valencia), en frente del Molino Nuevo, que constituyó una de las eras donde realizaban sus trabajos buena parte de los alfares. También conocemos la situación de uno de aquellos obradores, emplazado apenas unas casas más adelante, hacia el número 12 de la Avenida de Valencia. Lo que queda del establecimiento es únicamente el



Antigua partida de las Ollerías, a orillas del Turia, hoy barrio del Molino Nuevo, una de las zonas alfareras de Ademuz. Foto del autor.

solar donde se asentó, que aún conserva en un rincón el muro de ladrillo que formó parte de uno de sus hornos, si bien su hechura no parece muy antigua<sup>18</sup>.

Dejamos la rambla de la Virgen-Molino Nuevo y nos trasladamos a la otra zona de producción alfarera de Ademuz a la que aludíamos al principio. Se situó también extramuros, pero en el extremo opuesto, es decir, al sur de la villa. En este caso no aprovechaba las aguas del Turia, sino las de su afluente el río Bohígues, que eran conducidas por la acequia de los Villares a la partida de la Navarra y a la villa, a través de la parte baja del barrio del Solano. El más antiguo e importante obrador de esta zona se hallaba establecido a la vera del Camino Viejo de Vallanca, entre la partida de la Navarra y la de los Villares, en la popularmente conocida *Cuesta de los Haberes*, vía antaño muy transitada y hoy abandonada.

La ollería de los Haberes se documenta en 1756, aunque su antigüedad es bien anterior. En mayo de aquel año el alfarero Francisco Vicente y su esposa Pascuala Adalid testaban para repartir su hacienda entre los tres hijos habidos del matrimonio: Francisco, Rosa y Generosa. La familia debió tener una posición acomodada pues ordenaron su sepultura en la capilla de Nuestra Señora del Carmen de la arciprestal de Ademuz por 18 libras valencianas y pusieron a censo una casa a favor del clero de dicha iglesia. Como era habitual en aquellos tiempos, fue al varón, Francisco Vicente, a quien correspondió la ollería y quien continuó con el oficio paterno<sup>19</sup>:

<sup>17</sup> Todavía se documentarán en el lugar los obradores de Manuel Camañas Soriano y de Antonio Pérez Aparicio en el último tercio del siglo XIX, a los que se sumarán José y Francisco Aparicio a principios del siglo XX.

<sup>18</sup> Este obrador perteneció a los Pérez, que tuvieron varios establecimientos. Conocidos popularmente por el apodo de los *Terolanos*, mantuvieron un obrador abierto aún tras la última guerra civil, lo que les convierte en la última familia alfarera activa en la villa.

<sup>19</sup> A.P.P.V. Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Año 1756. Fol. 13v.

Item: Assi mismo asignamos, y señalamos á dicho Francisco Vicente nuestro Hijo, en pago, o, partes de pago de nuestras legítimas, la Ollería, o Alfarería que posehemos en esta Villa [de Ademuz], partida de la Navarra, Camino de Vallanca, con sus [ahinas]: Y excediendo su valor al que deve haver, tenga obligación de reintegrar dicho exceso á sus hermanas; Y quando dicho nuestro hijo no quiera dicha Ollería por entero la devan dividir en el modo, y forma que tenga comoda divission; entendiéndose aquí también la sobredicha clausula de exceptis clericis...

Los alfareros Francisco Vicente y Pascuala Adalid estaban emparentados con los Sebastián, la importante familia alfarera establecida en el barrio del Molino ya comentada, cuya relación debía ser estrecha pues el matrimonio designó a su sobrino, el también alfarero José Sebastián<sup>20</sup> como tutor de la hija menor, Rosa Vicente<sup>21</sup>. Entre los testigos del testamento de los alfareros Francisco y Pascuala, firmaron el tejedor Juan Ríos, y el tejero José Vidri, otro nombre más que añadir al elenco de la industria del barro ademucera, en este caso de la tejería<sup>22</sup>. Estos detalles parecen indicar que existía una cierta cohesión social entre los distintos miembros del gremio alfarero de Ademuz.

Aunque hoy reducida a una ruina, la importancia de la alfarería de los Haberes queda certificada por la cantidad de construcciones que la componían y de las que pueden distinguirse a duras penas sus muros, tan maltratados que llegan a confundirse con los banales de almendros en los han quedado incluidos. No obstante, todavía destaca el horno, de planta cuadrangular y de crecido tamaño, lo que la convierte en una de las más señaladas. La alfarería de los Haberes, a pesar de su ruina, tiene la ventaja de que, al hallarse en despoblado, no ha sido completamente destruida ni absorbida por otras construcciones, como ha sucedido con las demás ollerías que tratamos. Es por ello que constituye una fuente fundamental para el conocimiento de los obradores ademuceros del siglo XVIII, por lo que debería emprenderse una urgente protección de la zona, vallarse y someterla a una excavación arqueológica.

Una simple inspección superficial ya demuestra por sí misma que la alfarería de los Haberes debió ser una de las más activas de la villa. De ella se han podido rescatar numerosas *trébedes* y *rulos*, utensilios empleados para apilar las piezas en los hornos y evitar que se pegasen por el contacto de los vidriados. Los

<sup>20</sup> José Sebastián el menor estaba casado con Generosa de Luz. A.P.P.V. Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Años 1758. Fol. 1.

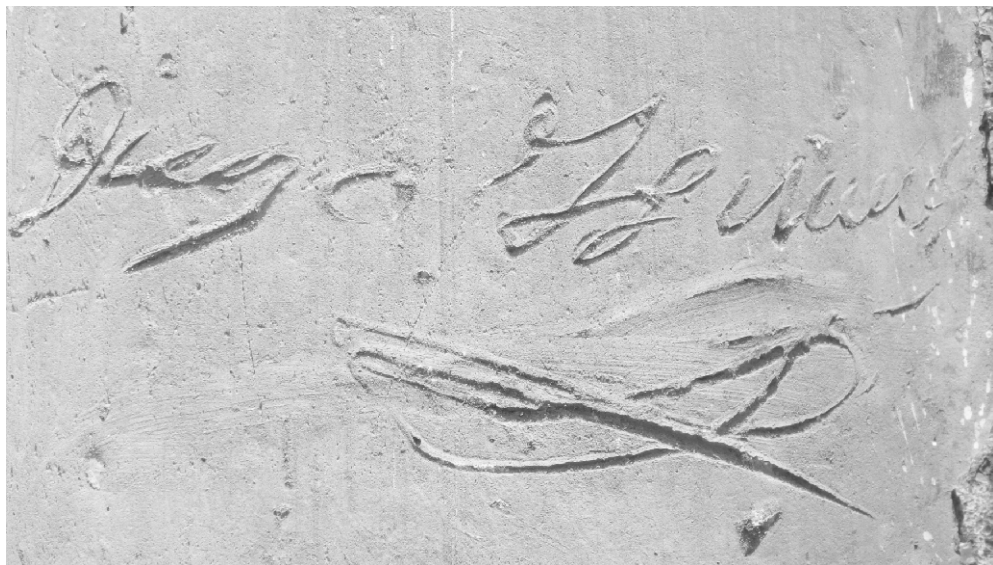
<sup>21</sup> "Item: Nombramos en tutor, y curador de la persona y bienes de dicha Rosa Vicente nuestra hija, en menor edad constituida á Joseph Sebastián de Joseph nuestro sobrino, dándole como le damos poder cumplido, y el que por derecho se requiere, debe y acostumbra dar, y atribuir por derecho o en otra manera de justicia, relevándole, como le relevamos de haver de afianzar dicho encargo, por la entera confianza que tenemos de aquel. Y por la mesma deseando evitar, costas, y gastos que acarrear las prevenciones, inventarios judiciales, y de oficio, estando ciertos como estamos de la legalidad de dicho Joseph Sebastián y que no solo no defraudará la menor cosa, si que conservará, y guardará los bienes también, o mejor que nosotros [...]". A.P.P.V. Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Años 1756. Fol. 13r.-14v.

<sup>22</sup> A.P.P.V. Notario Antonio de Luz y Soriano, 9948. Años 1756. Fol. 14v.



Trébedes y rulos para apilar las piezas en el horno y restos de loza estannífera fallida, en verde y manganeso, y cobalto. Alfarería de los Haberes de Ademuz. Colección del autor.

restos de piezas fallidas encontrados en el testar de los Haberes revelan la variedad de tipologías producidas, el empleo del torno y del urdido, la aplicación de vidriados y esmaltados junto a piezas simplemente bizcochadas. Entre éstas últimas se encuentran los cántaros, cocioles y tinajas, con las características decoraciones excisas digitadas e incisas a peine, presentes sobre todo en la personal tinajería local. Se empleó el barniz plumbífero, que impermeabiliza las piezas y únicamente les otorga brillo si no se añade pigmento, habitual en la cacharrería de fuego (peroles, ollas, pucheros...) y en los lebrillos (de éstos se han encontrado fragmentos en verde pálido). El esmalte estannífero, que fue usado en la loza entrefina tipo *Teruel*, también impermeabilizaba las piezas pero dotándolas de un tono blanco opaco que sirve de fondo para el desarrollo de diversos motivos ornamentales. La combinación decorativa más usada por los alfares de Ademuz sobre la loza estannífera fue el verde y el manganeso (marrón-morado), que demuestra la ya comentada estrecha conexión estilística con los talleres turolenses. Los motivos decorativos en platos hondos, tipo escudillas, y zafas suelen ser muy sencillos, algunos de origen medieval y que pervivieron hasta tiempos recientes, como la flor de ocho pétalos, muy utilizada también en la carpintería y en la hojalatería local, o los repetitivos motivos aplicados en los bordes. También hay algún ejemplo de elementos zoomórficos, de trazos muy esquemáticos y sumarios, llegando a la sobriedad extrema con la sencilla aplicación del verde en el borde de platos y escudillas, con un sentido austero de innegable encanto, como puede comprobarse en las conservadas en el Museo Etnológico de Puebla de San Miguel. Finalmente, los restos de piezas fallidas también certifican que se produjo loza estanní-



Firma del alfarero Diego Hernández sobre una teja. Principios del siglo XX. Foto del autor.

fera con motivos cobalto (azul), si bien los hallazgos no son tan abundantes como los correspondientes al verde-manganeso, y sólo la arqueología deberá determinar su alcance real. Con la recuperación y puesta en valor de la alfarería de los Haberes se conseguiría rescatar del olvido una industria antaño muy relevante en Ademuz y posibilitaría la visita de al menos un establecimiento de los varios que existieron, el más completo que hoy podemos admirar en la villa.

Muy afanosas fueron asimismo las ollerías que se situaban en la parte baja del popular barrio del Solano. Allí también el agua era fácil de conseguir pues la zona es atravesada por la acequia de los Villares, que se nutre del mismo río Bohílgues. Aunque extramuros, el lugar era muy transitado pues por él los viandantes se dirigían al Portal del Solano, la entrada sur de la villa. En la actualidad sólo queda un topónimo, la calle de la Ollería, que alude a la vía donde se concentró buena parte de los establecimientos alfareros. Los últimos en trabajar allí fueron los Hernández, cuyo miembro documentado más antiguo fue Manuel Hernández Aguilar que estuvo activo en el último tercio del siglo XIX. Los Hernández ejemplifican bien como varias familias emparentadas se agruparon en diversos obradores que servían asimismo de vivienda, en torno a una pequeña era de forma alargada, a la vera de la citada acequia de los Villares. Hoy los obradores se han convertido en varias casas particulares y la era en vía pública, por lo que nada queda de los dos hornos que estuvieron en funcionamiento en el pasado.